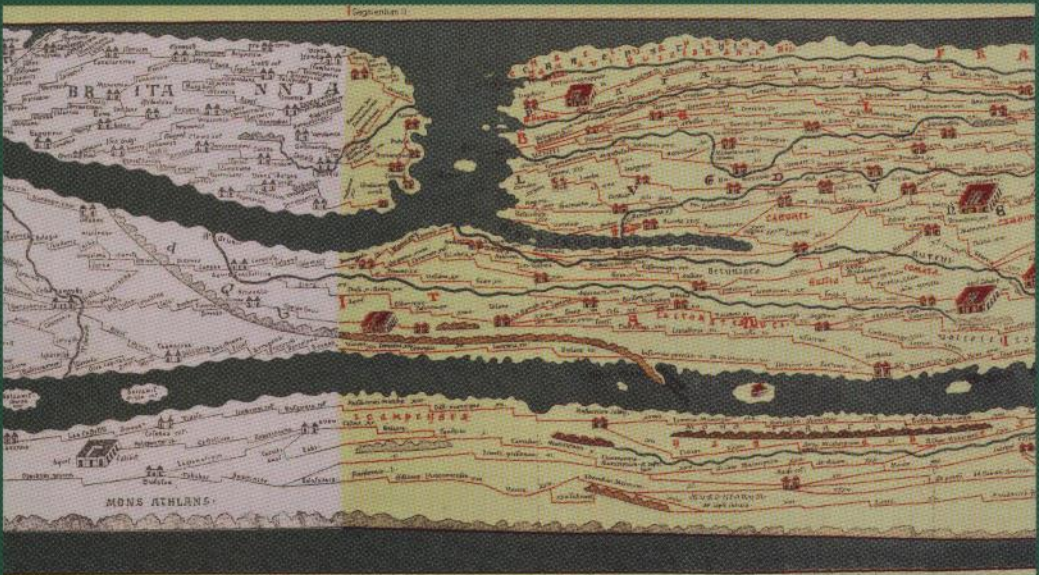


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmó.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES

*«El hombre es mortal porque no sabe unir el principio con el final»
(ALCMEÓN DE CROTONA).*

«Además, acumula cosas históricamente inverosímiles; más justo es por ello considerar a este hombre (Cosmas) como un inventor de fábulas que como alguien veraz» (FOCIO).

Una de las señales más claras de la decadencia de la geografía en la Antigüedad Tardía y en los inicios del Imperio Bizantino es la escasez de mapas que encontramos. Aún así, podemos hallar algunos vestigios literarios de su existencia. Alipio, vicario de Juliano el Apostata en Britania y encargado de la reconstrucción del templo de Jerusalén, le envió al emperador un mapa de Britania¹. En un poema dedicado a Teodosio II (408-450 d.C.) puede leerse como durante su gobierno se le encargó a un grupo de expertos la elaboración de un mapa del mundo:

*«Este ilustre trabajo, incluyendo todo el mundo,
mares, montañas, ríos, puertos, estrechos y ciudades,
zonas sin cartografiar, para que todo pueda ser conocido,
nuestro ilustre, noble, pío Teodosio
el más venerable ordenó cuando comenzó
el año de su decimoquinto consulado.
Nosotros siervos del emperador, mientras uno escribe,
el otro dibuja, siguiendo el trabajo
de los antiguos cartógrafos, revisando y mejorando
su trabajo en no muchos meses, en un corto espacio de tiempo,*

1 JULIANO., *Epist.*10 (Bidez).

abarcando el mundo entero. Nuestro sabio, Señor, fue el que nos enseñó cómo lograr esta misión» (DISCUIL², De mensura 5.4).

La mención al decimoquinto consulado de Teodosio nos ayuda a datar el encargo alrededor del 435 d.C. El hecho que el poema fuese escrito en latín y no en griego, se explica fácilmente porque seguía siendo la lengua oficial del Imperio. El encargo de medir y cartografiar el mundo recuerda a la historia de Julio Honorio sobre los cuatro sabios enviados por Julio César (cf. *Supra*. p. 243-244). La diferencia aquí reside en su labor de compilación en modo alguno enmascarada. No parece que viajasen por el Imperio recogiendo información, más bien debieron apoyarse en los textos de otros geógrafos o en mapas antiguos. El poco tiempo dedicado a su tarea es un dato más que nos lleva a reforzar nuestra creencia en que no se trató de un trabajo original y en el que no debieron existir grandes aportaciones personales³. Quedaba plasmado que durante casi un milenio la geografía sería una disciplina que se realizaba en una biblioteca y que no requeriría viajar para aprender.

Otra cuestión es el motivo o la funcionalidad que pudo haber tenido la elaboración de un mapa para Teodosio II. Tendrían que tenerse en cuenta factores, ya esgrimidos en casos anteriores, como los administrativos, los logísticos o militares. Pero también hay que tener presente nuevos elementos como la necesidad de la comunidad cristiana de tener nuevos y actualizados mapas que le sirviesen de ayuda en sus peregrinaciones a Tierra Santa. Por otra parte, un mapa podía mostrar a los ciudadanos del Imperio Oriental cuán grande seguía siendo, en un período de crisis y decadencia. Además, era un elemento de propaganda política sumamente útil, aunque no está claro que este mapa, como el de Agripa, fuese público.

Entre los pocos vestigios conservados de cartografía en el mundo tardoantiguo y bizantino destacan los mapas mosaico de Nicópolis y Madaba.

MOSAICO DE NICÓPOLIS (VI d.C.)

Nicópolis fue la ciudad fundada por Octavio Augusto para conmemorar su victoria en Actium (31 a.C.) sobre Marco Antonio. El mapa en cuestión fue erigido por el arzobispo Domecio. La imagen del mundo que se recrea es rectangular, muy parecida a la que Cosmas Indicopleustes representa en su *Topografía cristiana*. Sobre el mosaico hay una inscripción en griego que dice: «aquí puedes ver el Océano sin límites fluir llevando en su seno la tierra, donde todo lo que puede vivir y arrastrarse es aquí retratado usando las hábiles imágenes del arte. El noble arzobispo Domecio creó esto». El mosaico es rectangular al igual que el mundo que reproduce, con la imagen del Océano que envuelve la tierra, en el que nadan los peces. En el centro hay árboles y pájaros. Esta imagen idílica ha hecho pensar que en realidad se trata de un mapa del Paraíso o de la tierra antes de la creación del hombre⁴. De lo que no puede haber duda es que el mapa de Nicópolis es una amalgama de diferentes cosmovisiones. Por una parte la clásica, representada en la tradicional imagen del Océano que envuelve el mundo, por otra, la cristiana y su concepción del Paraíso.

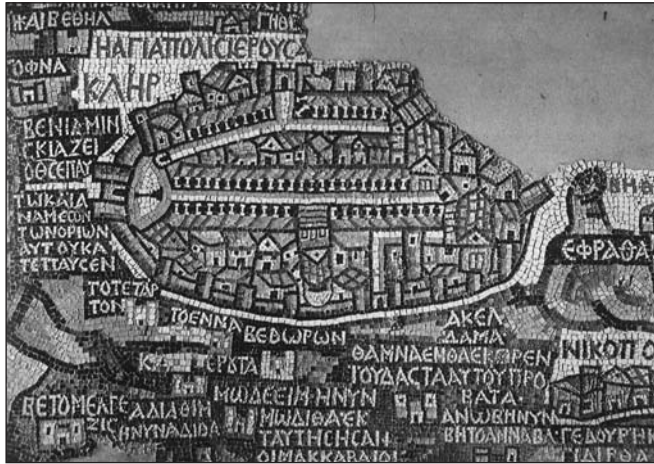
2 Monje y geógrafo irlandés del siglo IX d.C., autor del tratado *De mensura orbis terrae*.

3 Cf. WOLSKA, W., «La carte de Théodose II: sa destination», *Travaux et Mémoires* 5, 1973, p. 274-279.

4 KITZINGER, E., «Studies on Late Antiquity and Early Byzantine Floor Mosaics.I. Mosaics at Nikopolis», *DOP* 6, 1956, p. 100; DILKE, O. A. W., *The History of Cartography: Cartography in prehistoric, ancient, and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago 1987, p. 264.

EL MAPA DE MADABA (VI d.C.)

El mapa de Madaba (fig. 51), por el contrario, está exclusivamente centrado en Tierra Santa. Se trata de un mapa mosaico conservado en el ábside de la iglesia bizantina de San Jorge de la ciudad de Madaba, situada en Jordania al sur de Ammán. Es datado entre el 542 y el 565 d.C. Sobresale por su gran tamaño, de hecho se cree que el original debió tener como medidas 24 x 6m y estar formado por más de dos millones de *tesserae*.



52. Mosaico de Madaba con la ciudad de Jerusalén.

El mosaico presenta las ciudades no en plano sino en perspectiva. El nombre aparece en griego y concuerda con el *Onomasticon* de Eusebio⁵. La ciudad de Jerusalén no ocupa el lugar central, pero es la que más detalladamente se describe, por lo que debe entenderse que estaría en consonancia con otras obras de este período que consideraban a Jerusalén como el centro del mundo. De tal modo que pueden distinguirse algunos edificios representativos como la iglesia del Santo Sepulcro, la puerta de Damasco, la Puerta Dorada, la Torre de David, el Cardo Máximo o la Puerta del León. La inscripción que hay sobre la ciudad, *Agia Polis* (Ciudad Santa) es una reminiscencia bíblica y confirma que los autores del mosaico estaban imbuidos por la fe cristiana.

La sección dedicada a Egipto no está bien preservada, pero, aún así, pueden leerse los nombres de algunas villas que tienen el nombre de su propietario.

En comparación con itinerarios como el Antonino o con la *Tabula Peutingeriana* las *mansiones* o *mutationes* pasan casi desapercibidas, mientras que las iglesias y los lugares sacros cobran un mayor protagonismo. Hay más de 150 topónimos relacionados con los Santos Lugares en el mapa, por lo que es posible que los autores empleasen alguna obra como el *Onomasticon* de Eusebio para facilitar su labor. Así como la Biblia, pues se citan varios pasajes bíblicos⁶.

En comparación con otros mapas medievales, donde Jerusalén también ocupa el centro del mundo, el mapa de Madaba se diferenciaría de ellos por su naturaleza temática, prácticamente centrada en una única parte de la *oikoumene*.

5 MENÉNDEZ PIDAL, G., *Hacia una nueva imagen del mundo*, Madrid 2003, p. 31.

6 Génesis 10:10; 49:13; Jer., 31:15; Josué 10:12.

COSMAS INDICOPLEUSTES (c. VI d.C.)

Cosmas Indicopleustes supone un punto de inflexión importante en la historia de la geografía antigua, pues es el momento en el que las ideas cristianas se superponen definitivamente a las paganas y transmutan algunas de las creencias más firmemente asentadas en lo referente a la concepción espacial del mundo antiguo⁷. Muchas de las teorías de Cosmas no se prolongaron en el tiempo o no tuvieron gran repercusión fuera de Bizancio, pero su singularidad implica que tengan que ser estudiadas con detenimiento, puesto que fueron el punto culminante de la redefinición de los valores que se inició con la victoria del cristianismo frente al paganismo.

No deben entenderse las teorías de Cosmas ni como el pensamiento generalizado de su época ni como las elucubraciones de un viejo visionario. En el mismo período que Cosmas, Juan Filópono (*circa* 490-570) había dicho que la tierra era esférica y que ocupaba el centro del Universo siguiendo de cerca las doctrinas aristotélicas.

De igual modo, no faltaban quienes no se pronunciaban abiertamente ni a favor ni en contra⁸, y quienes veían en el apego de los cristianos por la *paidéia* griega como una amenaza al mensaje de las Escrituras. En este último grupo debe de incluirse el curioso autor que estudiamos, Cosmas Indicopleustes⁹, un comerciante (II 1, 29–30, 54) de Alejandría¹⁰ (II 54; 56) que estando aquejado por la enfermedad (II 1) escribió una obra llamada *Topografía cristiana* de doce libros entre el 547 y el 549 d.C.¹¹, que a juzgar por los textos conservados (Bibliotecas del Vaticano, monte Sinaí y Laurenciana), debió de estar ilustrada. Es la única de sus obras que se ha conservado, pues parece que también escribió una *Geografía* y una *Astronomía*¹². El título es llamativo y no debe entenderse topografía por su sentido moderno, sino como «descripción del espacio cósmico», y es cristiana al estar dirigida a aquellos cristianos que siguen las doctrinas de los paganos sobre la esfericidad de la tierra. Por el nombre del autor se piensa que pudo haber viajado por vía marítima hasta la India, pues Indicopleustes significa «viajero indio», aunque debemos tener presente que para los bizantinos la India no hacía referencia únicamente al subcontinente indio¹³, sino también a Etiopía y Arabia. Él nos cuenta que navegó por las aguas del

7 DILKE, O. A. W., Chicago 1987, p. 261, cree que su importancia como autor ha sido sobrevalorada y exagerada por algunos investigadores.

8 JERÓNIMO, *In Isaiam* 11: «*Ex quo nnulli quasi punctum et globum eam esse contendunt, et habitatores illius quasi locustas. Si enim in toto orbe consideremus varias nationes, et ab oceano usque ad oceanum, id est, ab Indico mari usque ad Britannicum, et ab Atlantico usque ad Septentrionis rigorem, in quo congelascunt aquae, et succina pulchra concresecunt, omne in medio hominum genus quasi locustas habitare cernimus. Quid igitur superbit terra et cinis? quia caelum, immo ut scripturarum utar auctoritate, caeli extenduntur quasi camera*»; SAN AGUSTÍN, *De Genesi ad litteram* II 9, opinaba que discutir si la tierra era esférica o no, era una pérdida de tiempo; *Enarrationes in Psalmos* 76.20: «*Orbis terrarum est rota; nam circuitus orbis terrarum, merito et orbis dicitur; unde brevis etiam rotella, orbiculus appellatur*».

9 El nombre no aparece hasta los manuscritos del siglo XI, pues el autor no se presenta a lo largo de su obra. Cf. KOMINKO, M., «New perspectives on paradise. The levels of reality in byzantine and latin medieval maps», en *Cartography in antiquity and the Middle Ages: fresh perspectives, new methods*, Brill 2008, p. 139-140, señala que el epíteto Indicopleustes pudo ser común en la tardoantigüedad y el nombre Cosmas era recurrente en Egipto y muy apropiado para un autor cristiano que estudiaba el Cosmos.

10 Sobre la identidad y vida de Cosmas cf. WOLSKA, W., «Stéphanos d'Athènes et Stéphanos d'Alexandrie», *REB* 47, 1989, p. 27–31.

11 Cf. VI 3, menciona dos eclipses ocurridos el 6 febrero y el 17 de agosto del 547.

12 Prólogo 2 *Sobre el curso de los astros*; Prólogo 1 *Geografía*, en la que se describía con más exactitud la totalidad de la tierra.

13 Cf. MAYERSON, Ph., «A Confusion of Indias: Asian india and African India in the Byzantine Sources»,

mar Rojo, Pérsico y Mediterráneo (II 29); la isla de Socotora (III 65) pero que no se atrevió a adentrarse en pleno Océano¹⁴ (II 29). Pero paradójicamente sus conocimientos geográficos se centran en el Sinaí y en el reino de Axum (Etiopía).

La formación autodidacta de Cosmas queda reflejada en sus numerosos errores de sintaxis y en su griego vulgar¹⁵. Su maestro fue un nestoriano llamado Patricio, más conocido como Mar Aba (II 2). El motivo de haber escrito su obra pudo haber estado relacionado con su conversión al cristianismo Nestoriano y su necesidad de querer llevar la palabra de la verdadera religión a Alejandría. La función religiosa de *Topografía cristiana* está reflejada en su subtítulo: «Πρὸς τοὺς χριστιανίζειν μὲν ἐθέλοντας, κατὰ τοὺς ἐξῶθεν δὲ σφαιροειδῆ τὸν οὐρανὸν νομίζοντας καὶ δοξάζοντας» («*Para los que quieren ser cristianos, y frente a los que desde fuera creen en el cielo esférico y lo glorifican*»). Dadas sus hondas creencias nestorianas la cosmografía de Cosmas Indicopleustes está altamente determinada por su pensamiento teológico y su exégesis bíblica. De hecho, el autor se autodefine en numerosas ocasiones como un simple cristiano (V 257; VII 1; VII 96-7; VIII 31). No erramos al considerar que la *Topografía cristiana* es un reflejo de las tensiones entre la escuela de Alejandría y la de Antioquía, entre los aristotélicos y los antiaristotélicos y entre los que intentaban conciliar pensamiento pagano y quienes los rechazaban por completo. La influencia del pensamiento nestoriano en su obra explicaría porque tendría tan poco éxito entre los autores bizantinos posteriores, que seguramente lo considerarían como un libro no ortodoxo.

La tierra de Cosmas es plana y el universo tiene forma de caja, rechazando totalmente la visión esférica de los paganos, a los que llama «*los del exterior*» (οἱ ἐξῶθεν) y en consecuencia la posibilidad de existencia de vida en el hemisferio sur y, por lo tanto, de los antípodas (I 14). También niega que se encuentre en el centro del universo o que esté sostenida por algún otro elemento, pues al ser el elemento más pesado no puede descansar sobre ningún otro, por lo que se encuentra en el vacío¹⁶ (οὐδέν).

Cosmas declara que uno de sus objetivos a la hora de escribir su obra era demostrar su error a quienes pensaban que el cielo es esférico (*Prólogo* 3). El Universo tenía una forma semejante al techo de unas termas, es decir, con forma de bóveda de medio cañón¹⁷. La sección superior del Universo es donde se ubica el reino de Dios, mientras que en la inferior está nuestro reino.

JAOS 113, 1993, p. 169-173, sugiere que todavía en el Imperio Bizantino la India no era un espacio geográfico definido.

14 II 30 donde cuenta el terror de los marineros al avistar a las aves que anuncian que se han adentrado en el Océano: «Un día, cuando navegábamos por esas zonas en dirección a la India Interior, viramos en exceso hacia la Barbaría, más allá de la cual se halla el Zingion –así se llama la embocadura del Océano– y divisamos a estribor una multitud de las aves que llaman albatros volando...; el aire es muy impuro por allí, de suerte que todo el mundo tuvo miedo. Marineros y pasajeros, hombres avezados en la navegación, dijeron todos que estábamos ya próximos al Océano y gritaron al piloto: ¡Vira a babor, hacia el golfo, no sea que, llevados por las corrientes, entremos en el Océano y muramos allí. En efecto, allí donde penetraba en el golfo, el Océano producía un gran banco de arena y, a la salida del golfo, la resaca arrastraba hacia el Océano: era un espectáculo terrible, y un profundo miedo se apoderó de nosotros. Algunos albatros nos siguieron mucho tiempo, volando muy alto: señalaban que el Océano se hallaba cerca».

15 II 1: «Sin embargo, también carezco de la completa instrucción de la gente del exterior e ignoro el arte de la retórica, no sé componer discursos con palabras abundantes y de género pomposo y me encuentro atrapado en las dificultades de la vida». Sin embargo, podría tratarse también de un *tópos* literario, pues la falsa modestia espiritual era algo normal entre los escritores cristianos, por lo que no habría que subestimar las cualidades de Cosmas. Cf. PAULINO, 2 *Corintios* 11:6; TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Autolyicum* 1:1; OROSIO, *Historias*, prefacio 1-8.

16 Cf. ANASTOS, M. V., «Aristotle and Cosmas Indicopleustes on the void. A note on theology and science in the sixth century», *Ελληνικά* 4, 1953, p. 37-46.

17 IV 8: «ὅς θόλος λουτροῦ μεγάλῃ».

Estructura la realidad conforme a su pensamiento religioso en torno a dos espacios claramente diferenciados entre sí (fig. 53), el espacio de los mortales, la tierra y el de los inmortales, el cielo¹⁸. Esta idea, la superposición de dos espacios o condiciones (καταστάσεις) había sido defendida con anterioridad por la escuela de Antioquía, especialmente por Teodoro de Mopsuestia (350-428). El espacio inferior de Cosmas es un lugar reservado para al hombre, un espacio de aprendizaje. El saber se encuentra en el espacio superior, al cual sólo se puede llegar mediante la salvación propiciada por Jesús, en cuya persona, conforme al pensamiento nestoriano, se funden las dos condiciones. Hay que tener presente, que si Cosmas ataca la esfericidad defendida por paganos y muchos cristianos, no es sólo porque entre en contradicción con las escrituras, sino porque no se ajusta adecuadamente a su concepción nestoriana del mundo. Una esfera no es una figura geométrica adecuada para plasmar una separación tajante entre dos espacios opuestos como eran el cielo y la tierra.

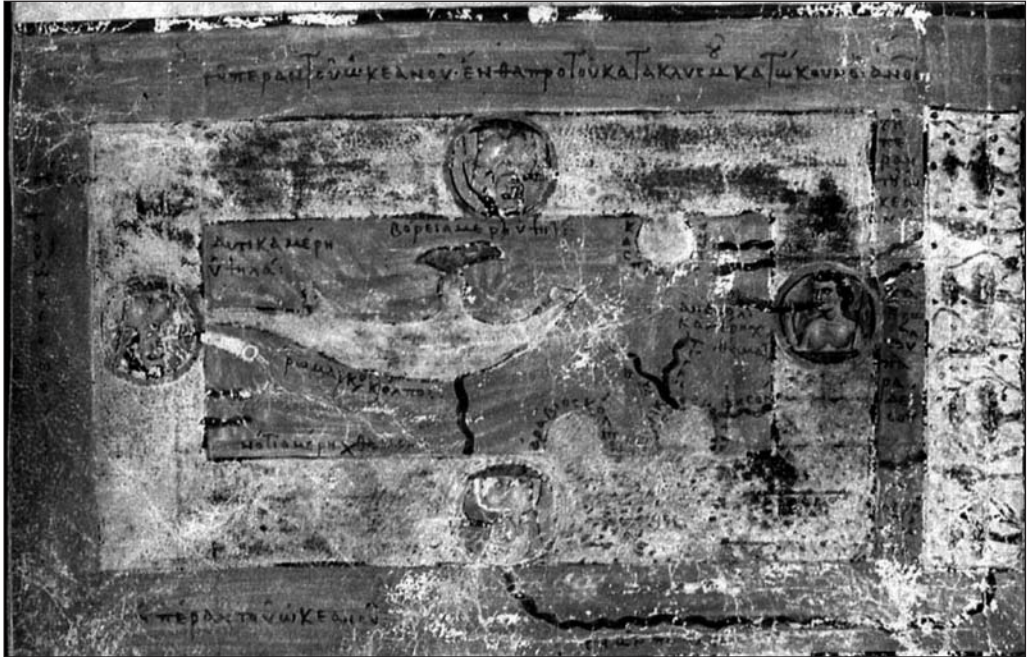
Como se recordará, la esfericidad terrestre fue por primera vez defendida por los pitagóricos, popularizada por Platón, Eudoxo, Aristóteles y convertida en una creencia firmemente asentada durante el helenismo y el Imperio Romano. De tal modo, que la forma esférica de la tierra fue uno de los conceptos de la literatura clásica que más pervivencia y éxito tuvo en la antigüedad. Pero en tiempos de Cosmas ya se habían levantado voces en contra de la esfericidad terrestre. Una condena o una prohibición muestran a la vez la existencia de una idea rectora que se quiere imponer (la tierra es plana) y la pervivencia de otra que no se termina de erradicar (la tierra es esférica). La diferencia entre Cosmas y otros autores que con anterioridad negaron la esfericidad, es que los últimos consideraban que el dogma era una prueba más que suficiente.



53. La tierra y el firmamento según Cosmas.

Se trata de un momento determinante en nuestro estudio, pues la autoridad de la palabra escrita se ha impuesto definitivamente a la experiencia. Las argumentaciones de Cosmas serán las mismas que empleará la Iglesia con posterioridad para condenar a Galileo. Aunque, paradójicamente, Cosmas recurrió a un método de argumentación para convencer a sus adversarios, que no difería en demasía del empleado por los paganos.

18 III 14, 55, 81; IV 9, 17; V 227, 247-48; VI 24, 34; VII 71, 88.



54. La Tierra según Cosmas Indicopleustes. Biblioteca Laurenciana.

En otro mapa la *oikoumene* aparece en la obra de Cosmas con forma rectangular (fig. 54), con una masa de tierra que está rodeada por el Océano. Existen cuatro grandes mares que forman cuatro grandes golfos (II 29; III 25; IV 7). En el norte el Caspio, por lo que, al igual que otros geógrafos antiguos, negó que se tratase de un mar interior. En el sur el golfo Arábigo y el Pérsico. En el Occidente el golfo Romaico, que es el mar Mediterráneo (II 29). Por el contrario, Filópono se adhiere a la corriente que desde Heródoto sostenía que eran mares interiores, pese a que esta teoría no era compatible con el Génesis 1:9: «*Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar*».

Más allá del límite oriental del mundo se encuentra el Paraíso, del que fluyen cuatro ríos el Pisón, el Tigris, el Éufrates y el Gihón (Nilo). Lejos del Paraíso se encuentra la tierra más allá del Océano que estuvo habitada antes del Diluvio. Una imagen de la tierra rodeada por el Océano y con un Paraíso transoceánico podía también encontrarse en otros autores como Efrén de Siria y Narsés. Además, Efrén ya habría comparado la tierra con el altar construido por Moisés en el Éxodo. Lo que reafirmaría la profunda influencia de la escuela de Antioquía en Cosmas. No obstante, también conoce otras islas legendarias del imaginario griego, como la Atlántida, que pudieron haberle influenciado en su plasmación del Paraíso: «*La isla de Atlántida, grande y maravillosa, cae hacia Occidente fuera hacia el Océano después de Gades. Los que habían habitado en aquel pueblo contaron que diez reyes de aquella tierra ulterior marcharon hacia Europa y Asia y las combatieron y fueron derrotados después por los atenienses, y refiere (Timeo) que la misma isla fue sepultada por Dios bajo las aguas. Platón y Aristóteles aprobaron a Timeo y Proclo lo ilustró con comentarios*» (XII p.340 D-341A). Un contemporáneo de Cosmas, el monje irlandés San Baradán (484-578), emprendió un viaje por Occidente en búsqueda del

Paraíso terrenal. Finalmente, tras muchas peripecias, llegó a una isla que identificó como «*la tierra prometida de los santos*». La isla de San Baradán sería representada por los cartógrafos hasta el siglo XVIII. Es posible que existiese un conocimiento, por parte de Cosmas, de los autores, aunque es más fácil presuponer que si colocó el Paraíso en Occidente, al contrario que la mayoría de los geógrafos cristianos que lo hacían en Oriente, fue debido a la influencia de los pensadores grecorromanos, que sí lo habían hecho en esa zona.

Cosmas sostiene que la imagen de la tierra como tabernáculo puede comprobarse por la lectura de *Éxodo* 25:23-4: «*harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor. Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor*». Otros pasajes bíblicos pueden haberle confirmado su teoría: «*el cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies*» (*Isaías* 66:1); «*él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar*» (*Isaías* 40:22); «*alzará un estandarte ante las naciones, reunirá a los desterrados de Israel, y juntará a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra*» (*Isaías* 11:12); «*esto es lo que ustedes dirán de ellos: «los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo». Con su poder él hizo la tierra, con su sabiduría afianzó el mundo, y con su inteligencia extendió el cielo. Cuando él truena, retumban las aguas en el cielo, hace subir las nubes desde el horizonte, desata la lluvia con los relámpagos, hace salir el viento de sus depósitos*» (*Jeremías* 10:11-14). Si la Biblia establece que el mundo tiene esquinas, dice Cosmas, no puede ponerse en duda que su forma es rectangular y no esférica.

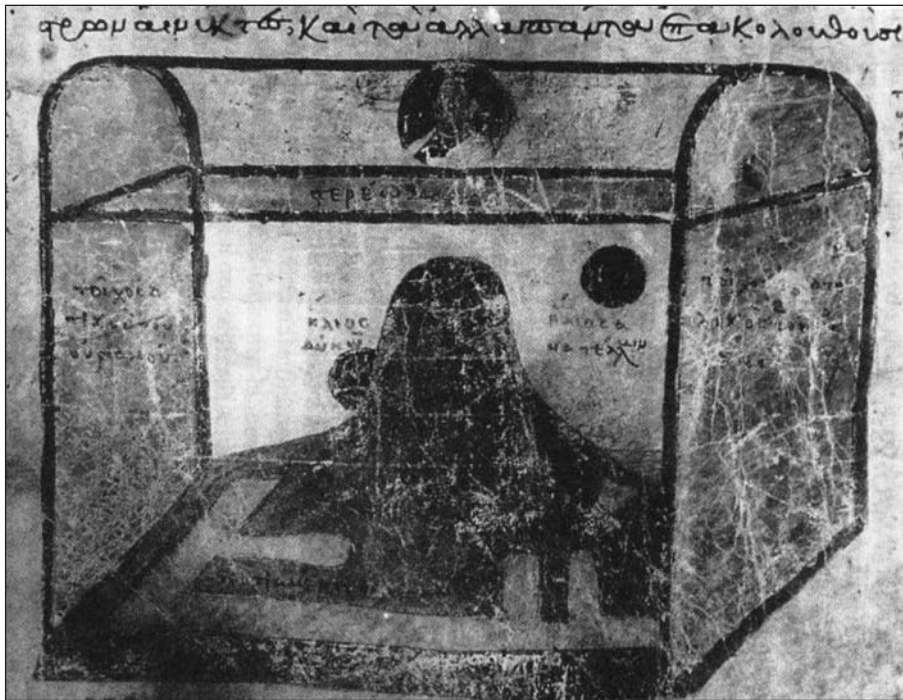
De este modo, Cosmas cree que la *oikoumene*, que para él significa la tierra entera y no sólo el mundo habitado, es una isla envuelta por el Océano, al igual que la moldura envuelve la mesa. En una mezcla de realidad y simbolismo el mundo queda representado, siendo un buen ejemplo de cómo Cosmas intercala sus argumentaciones con las Sagradas Escrituras. Respecto al empleo del Océano de los clásicos, Cosmas puede haber llegado a creer en su existencia por este pasaje del *Génesis* 1: 9: «*entonces dijo Dios: Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco. Y fue así*». ¿Si la Biblia decía que todas las aguas estaban reunidas bajo un mismo lugar no era una prueba de la existencia del Océano? Como se puede observar si utiliza conceptos geográficos de los paganos, como la insularidad del mundo o el Océano, es porque encuentra pasajes en las Escrituras que refrendan su veracidad.

Lo mismo ocurre cuando fija la anchura y la longitud del mundo. Cosmas presenta otra curiosa coincidencia con los geógrafos antiguos¹⁹, el considerar que la longitud de la tierra es el doble respecto a su anchura (II 47-8). Una opinión bastante común entre autores como Demócrito, Eudoxo o Dicearco. No obstante, no utiliza como medida ni el estadio ni la milla romana, sino las jornadas de viaje: 400 días para la longitud y 200 para la anchura: «*si se mide la longitud de la tierra desde Tzínista (China) hacia el Occidente, de forma recta, como a cordel, se hallarán unas 400 jornadas de marcha, de treinta millas cada una. Debe medirse de la siguiente forma: de Tzínista a la frontera de Persia, por toda la tierra de los hunos, la India y la tierra de los bactros, hay unas 150 jornadas: acaso más, pero no menos; toda Persia son 80 jornadas; de Nísibis a Seleucia hay 13 jornadas; y de Seleucia a Roma, siguiendo después por las tierras*

19 KOMINKO, M., «The map of Cosmas, the Albi Map and the tradition of ancient geography», *MHR* 20 (2) 2005, p. 163-186; p. 167.

de los galos y de los iberos, llamados actualmente hispanos, hasta Gades, que mira hacia el Océano exterior, hay unas 150 jornadas, o algo más. Todo eso suma 400 jornadas, poco más o menos. Desde las regiones hiperbóreas hasta Bizancio no hay más de 50 jornadas...; de Bizancio a Alejandría hay unas 50 jornadas; de Alejandría a las Cataratas, 30 jornadas; de las Cataratas a Axum, otras 30; y de Axum hasta el extremo de Etiopía, es decir, hasta el País del Incienso que recibe el nombre de Barbaría y que, costeano el Océano, se halla... lejos de Sasu, última región de los Etopes, se cuentan unas 40 jornadas; de forma que el total suma unas 200 jornadas». Parece que como anteriores casos el que coinciden los clásicos con la Biblia, es lo que le da fuerza a su testimonio, puesto que, como se recordará, las medidas de la mesa eran el doble de su anchura.

Una de las contrapartidas de su convicción en la forma cuadrangular de la tierra es que el Sol tiene un tamaño mucho menor del que habría necesitado para iluminar una esfera (VI 1). Lo cual viene confirmado por la división de la superficie terrestre en climas, conforme a la longitud e inclinación de las sombras de los cuerpos proyectados por los rayos del Sol, concluyendo que el tamaño de la estrella solar puede equivaler a dos climas. Ahora bien, el menor tamaño del astro rey también puede ser una consecuencia de la inclinación de la tierra, una *conditio sine qua non* para hacer pasar el Sol, durante la noche, por detrás de su zona más alta, al norte. Esto implica que la tierra entera y la superficie de los mares estén también inclinadas. Por lo que los barcos en su travesía deben remontar o descender por dicha vertiente (II 31). Este recurso, puede que sin proponérselo, sirva también para explicar porque las aguas del Nilo fluyen de manera más lenta que las de los demás ríos (II 32).



55. Mapa de Cosmas.

Al igual que en el mapa de Nicópolis, en el mapa de Cosmas convergen dos visiones diferentes del mundo: la tierra plana y rectangular de la Biblia con el Océano de los griegos. Aunque es posible que en su concepción rectangular de la tierra desempeñase un papel importante el esquema de Éforo de Cumas. Algo en modo alguno improbable, puesto que Cosmas menciona dicho autor en el libro II de su *Topografía cristiana*: «este Éforo es un antiguo escritor, filósofo e historiador. Con exactitud, por la palabra y el diseño, Éforo, al igual que la divina Escritura describe la posición de la tierra y la revolución de los astros» (II 80). Sin embargo, el esquema presentado por Éforo (cf. *Supra*. p. 107), en el que los principales pueblos de *oikoumene* marcaban los límites de la tierra, no implicaba necesariamente que no fuese esférica, pues como hemos visto los griegos nunca renunciaron a su creencia en la existencia de límites en el mundo ni cuando la esfericidad fue una afirmación comúnmente admitida.

Otros autores antiguos como Píteas y Jenófanes de Colofón también son citados por coincidir con las ideas de Cosmas: «Píteas el Massaliota dice en *Sobre el Océano* que en las regiones están en el extremo norte, los bárbaros del mismo lugar le mostraron el alojamiento del Sol, puesto que allí siempre suceden las noches. Jenófanes de Colofón, que supuso que la tierra es infinita, no admitió manifestamente que es esférica. Estas cosas afirman las gentes del exterior concordando con lo que se encuentra en las divinas escrituras» (II 117a). Ni Píteas de Massalia ni Jenófanes de Colofón negaron tajantemente la esfericidad de la tierra, pero sus argumentaciones son empleadas por Cosmas para sostener sus teorías. Lo más probable es que Cosmas atribuyese erróneamente el concepto de *ápeiron* de Anaximandro a Jenófanes. Es interesante dilucidar si este uso erróneo de autores antiguos fue malintencionado por parte de Cosmas o se debió a sus posibles carencias de formación. Aunque, rara vez los errores oportunos son fruto de la casualidad.

Un uso interesado de los autores clásicos puede volver a encontrarse cuando Cosmas intenta explicar la estabilidad del cielo y de la tierra (II 1-16), para ello recurre al pensamiento estoico, y a su teoría de la tensión cósmica. El universo no se separa debido a que el peso se distribuye de forma uniforme entre sus diversos elementos. Aunque Cosmas ni menciona a los estoicos ni termina de desarrollar la teoría, pues no dice que los cuerpos celestes tienen que girar alrededor de la tierra dibujando trayectorias circulares.

También parece conocer las antiguas mediciones de los geógrafos griegos y el empleo de *diaphragmata*. Esto es lo que se desprende de su *excursus* sobre los brahmanes: «los filósofos indios, llamados brahmanes, dicen que si se extendiese desde China hasta el mundo romano una cuerda que pasase a través de Persia, se cortaría, como con una regla, el mundo por la mitad... En efecto, si midiéramos, como con una cuerda la longitud de la tierra a partir de China hacia el oeste, encontraremos más o menos 400 jornadas de marcha de 30 millas» (II 45-8). La línea que iría de China a Cádiz²⁰ recordaría, de este modo, a las líneas trazadas por Eratóstenes y Dicearco y dejarían una *oikoumene* que mediría unos 17.371 km.

En palabras de Miguel Ángel Elvira la obra de Cosmas llama la atención por tener dos partes claramente diferentes que dificultan poderosamente su lectura. Por un lado, tenemos las teorías que Cosmas emplea para plasmar su cosmovisión acorde con su interpretación de la Biblia, por otro, están los relatos de viaje o las vivencias personales del propio autor, que con mucho son los elementos con más garra del relato²¹.

20 YELO TEMPLADO, A., «Referencias de la Península Ibérica en Cosmas Indicopleustes», *Gades* 6, 1980, p. 229-233, señala que para Cosmas, Cádiz y la Península Ibérica tienen el significado de *finis terrae*.

21 ELVIRA, M. A., «Experiencia y teoría en Cosmas Indicopleustes», *Erytheia* 6, 1985, p. 255-268.

Uno de estos ejemplos se produjo durante la visita de Cosmas a Etiopía en el 522 d.C. Aprovechando su estancia le fue encargado por el rey de Axum que tradujese unas estelas escritas en griego (II 56). La primera es uno de los testimonios más importantes que se conservan sobre el reinado de Ptolomeo III: *«estas cosas están escritas sobre la estela: El Gran Rey Ptolomeo, hijo de Ptolomeo y de Arsinoe, dioses hermanos, descendiente del rey Ptolomeo y de la reina Berenice, dioses salvadores y, por parte del padre, Heracleida, hijo de Zeus, por la madre de Diónisos, hijo de Zeus. Habiendo heredado de su padre los reinos de Egipto, Libia, Siria, Fenicia, Chipre, Licia, Caria y las islas Cícladas, hizo una expedición a Asia con sus fuerzas de infantería, caballería, su flota y los elefantes de los trogloditas y de los etíopes que su padre y él mismo habían cazado en esos países, transportado a Egipto y transformado en instrumentos de guerra. Apoderándose de todo el país del Éufrates, de Cilicia, Panfilia, Jonia, el Helesponto, Tracia, de todas las fuerzas de estos países y de los elefantes indios. Habiendo sometido a todos los monarcas de estos lugares, cruzó el Éufrates, y después de haber sometido a su control Mesopotamia, Babilonia, la Susiana, Pérsida, Media y todo el resto de territorios hasta la Bactriana, y después de haber buscado los objetos sagrados que los persas habían llevado de Egipto, los devolvió a Egipto con los otros tesoros tomados de esos lugares, envió a sus tropas por los ríos excavados (canales)...»* (II 58-9).

La segunda es una inscripción donde se enumeran las victorias al sur de Egipto de un rey que es identificado por la crítica como Aphilas²². Después de establecer lo que Cosmas califica como paz universal, volvió a Adulis²³, donde hizo sacrificios a Zeus, Ares y Posidón, consagrando un trono a Ares en el año 27 de su reinado (II 60-3): *«...cuando me vi fortalecido y pude ordenar a los pueblos más próximos que se mantuvieran en paz, proseguí la guerra y sometí en combate a los pueblos que paso a enumerar: combatí a la etnia Gaze; después, tras vencer a Agame y Sigyene, me quedé con la mitad de sus bienes y de sus gentes. Tras cruzar el Nilo sometí Ava, Zingabene, Aggabe, Taima, Athagaus y Kalla, además de la etnia Samene, que habitan todas ellas más allá del Nilo, en montañas nevadas de difícil acceso, donde son continuos las tempestades y el frío. Allí la nieve es profunda y los hombres se hunden en ella hasta las rodillas. Después sometí Lasine, Zaa y Gabala, que ocupan las montañas donde manan y donde corren aguas calientes. Una vez que hube sometido Atalmo y Vega, además de todas las etnias Taggaitas que ocupan los territorios más próximos a las fronteras de Egipto, hice practicable el camino que lleva desde mi reino hasta Egipto, y después Annine y Metine, que habitan en montañas abruptas. También combatí contra los hombres de la etnia Sesea, que se fortificaron sobre una montaña altísima de muy difícil acceso: les rodeé, les obligué a bajar y reservé para mí sus jóvenes, sus mujeres, sus niños, sus doncellas y todos sus bienes. Sometí también las etnias bárbaras de Rauso, ricas en incienso, que ocupan grandes llanuras áridas del interior, así como la etnia Solate: les di la orden de defender las costas del mar. He vencido y sometido todos esos pueblos, pese a hallarse defendidos por poderosas montañas, y, asistiendo yo mismo a los combates, les he dejado todas sus tierras a cambio de tributo. Igualmente he enviado contra los arabitas y contra los kinaidokolpitas, que habitan más allá del mar Rojo, una flota y un ejército de tierra que han sometido a sus reyes; les he ordenado pagar tributo por su territorio y moverse en paz por mar y tierra; tras ello, he llevado las hostilidades entre*

22 Rey de Axum, que gobernó en siglo IV una gran extensión del noreste de África. Cf. JONES, A. H. M., y MONROE, E., *History of Abyssinia*, Kessinger Publishing 2003, p. 24.

23 II 54: *«La ciudad de los etíopes, situada a unas dos millas de la costa, que sirve de puerto a la etnia de los axumitas y donde comerciamos nosotros, los comerciantes de Alejandría y de Ela».*

la aldea de Leuke y el territorio de los sabeos. He sido el primero y el único, entre los reyes que me han precedido, que ha sometido todos estos pueblos; por ello he de dar las gracias al mayor de mis dioses, Ares, que me engendró y me concedió el poder de someter todos los pueblos vecinos de mi país, por oriente hasta el País del Incienso, por occidente hasta los territorios de Etiopía y Sasu, que he invadido personalmente o enviado mis ejércitos. Tras haber pacificado el Universo entero sometido a mi poder, he bajado a Adulis para ofrecer sacrificios a Zeus, a Ares y también a Posidón, para que proteja a mis marinos; tras reunir a todos mis ejércitos y convertirlos en uno sólo, he acampado en este lugar y donado este trono a Ares en el año 27 de mi reinado». La función de estas historias habría sido la de confirmar que no existía ni vida ni región alguna más allá de Etiopía, como demuestra que ni Ptolomeo ni el rey etíope quisieran extender sus fronteras hacia el sur (II 64).

Las vivencias autópticas no son numerosas, pero están dispersas a lo largo del relato, pero siempre superpuestas al credo del autor²⁴. Algunas de las más interesantes son las noticias sobre las crecidas del Nilo (I 26); los volcanes (I 22); las huellas de las ruedas que dejaron los carros del faraón en su persecución de los judíos por el mar Rojo (V 8); las inscripciones del Sinaí: «cuando hubieron recibido de Dios la Ley escrita y se encontraron recién iniciados a la escritura, Dios, sirviéndose del desierto como de una escuela apacible, les dejó grabar letras durante cuarenta años. Y así pueden verse en este desierto... del Monte Sinaí... rocas... cubiertas de inscripciones en letras hebraicas, como puedo atestiguar yo mismo, que he recorrido a pie estos parajes. Unos judíos que las habían descifrado nos explicaron que allí se leía «partida de fulano, de tal tribu, tal día y tal mes», según la fórmula que aún solemos usar nosotros en las ventas. Los israelitas, que acababan de aprender las letras, las usaban a placer y cubrían las piedras con ellas, de modo que todos estos lugares están llenos de inscripciones hebraicas: se han conservado hasta hoy, pienso yo, para confundir a los incrédulos: quien lo desee, ¡que vaya a verlas a estas comarcas, que se informe sobre ellas y se dé cuenta de que hemos dicho la verdad!» (V 53-4). En otros casos, como en la descripción del unicornio, se apoya en un grabado que dice haber visto: «aunque yo no he visto el unicornio, he visto de él cuatro estatuas de bronce en el palacio de cuatro torres del rey de Etiopía, y a partir de éstas he podido hacer un dibujo, como veis. La gente dice que es una bestia terrible y casi invencible, y que toda su fuerza radica en su cuerno». Es paradójico que de todas las obras geográficas conservadas del Imperio Bizantino, la que recoge más experiencias directas de su autor pertenezca a un hombre como Cosmas²⁵, de cultura no tan elevada y empeñado en demostrar que la tierra no era esférica. Si su condición de mercante no le hubiera permitido emprender sus viajes, si su formación académica hubiera sido mayor y sus escrúpulos hacia los autores paganos menores, muy probablemente habría considerado, como otros tantos pensadores de su tiempo, que no precisaba de la autopsia para escribir geografía.

Los relatos paradoxográficos tampoco están ausentes de *Topografía cristiana*: la descripción del País del Incienso²⁶, País del Oro (II 51-53), de la India y Ceilán (XI 13-23) y animales y

24 CABALLERO SÁNCHEZ, R., «Literatura geográfica y cultura bizantina», en *Los límites de la tierra: El espacio Geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, Ediciones Clásicas 2000, p. 228.

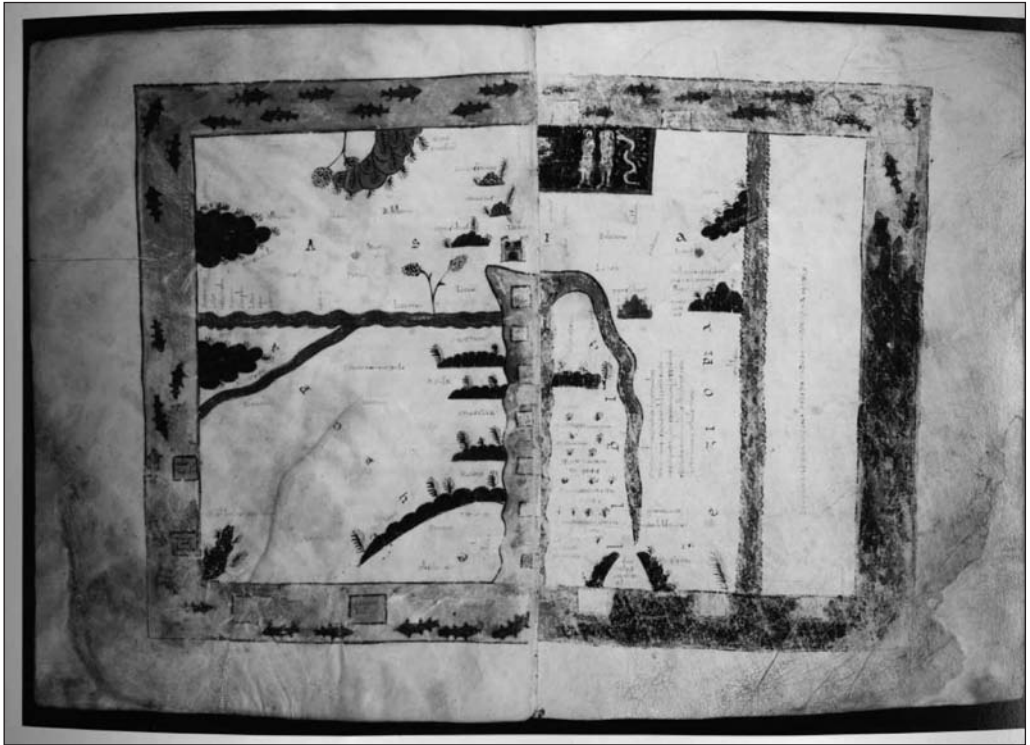
25 MONTAÑÉS, R., «El viaje y los viajes en la literatura bizantina», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el románico*, Universitat de Valencia 2002, p. 378.

26 Cf. II 49: «El País del Incienso está situado en los extremos de Etiopía; se extiende hacia el interior de las tierras, pero más lejos está bordeado por el Océano; por tanto, los habitantes de Barbaría, como están cerca, se encaminan hacia las tierras interiores, trafican y traen de allí la mayor parte de los aromas: incienso, casia, caña dulce y muchos otros; posteriormente los exportan a Adulis, al país de los himyaritas, a la India Interior y a Persia».

plantas fabulosos (XI 1-12). Constituyen, por tanto, auténticas digresiones geográficas a la manera de la tradición clásica grecorromana.

El método de Cosmas dependía por completo de sus creencias religiosas, pero se enmascara con un falso rigor científico que sirve para aumentar su credibilidad. Su fe le ahorra la necesidad de tener que recurrir a la experiencia o demostraciones matemáticas o geométricas, como hacen los paganos, que se rebaten las unas a las otras (I 12). Las Sagradas Escrituras tienen tanto peso en la mente de nuestro autor que en ningún momento se siente forzado a demostrar su veracidad, ni pese a escribir para sacar de su error a muchos paganos. Da la impresión que para Cosmas la palabra de la Biblia es algo que debe ser universalmente aceptado tanto por los cristianos como por los paganos. Cosmas no desarrolla el método científico por sus propias carencias, sino porque al hacerlo habría considerado que utilizaba las mismas argumentaciones que los extranjeros que quería combatir, aunque declara haber utilizado una bola para medir y estudiar la sombra que ésta proyectaba (VI 10), lo cual contradice sus palabras en las que criticaba estos métodos (I 12). Lo desconcertante en Cosmas no es que se desentienda de la razón para certificar cuanto se dice, sino que se valga de la primera para validar las palabras de la fe al mismo tiempo que ataca el método científico. En su persona se reflejaba el angustioso y arduo camino de los cristianos por reconciliar fe y razón.

Así, en los casos en los que la ciencia y la fe entran en contradicción directa (II 103; IX 6) Cosmas no duda en ponerse del lado de la última.



56. Mapa de Cosmas.

Lluvias, terremotos o el movimiento de los astros resultan fácilmente explicados recurriendo a la voluntad de Dios (II 105-6). Al confrontar ambos sistemas, el de Cosmas y el de los pensadores grecorromanos, hay que tener presente que pese a recurrir a una única y fácil respuesta, Cosmas no dejaba ningún enigma o cuestión sin explicar, y esto puede haberle hecho pensar que su método era superior al de sus antecesores.

No ocurre lo mismo cuando lo que entra en contradicción directa con las Escrituras es su propia experiencia. La Biblia establece que la reina de Saba vino desde el extremo sur del mundo. Sin embargo, Cosmas sabía, por sus viajes por el mar Rojo y el golfo Pérsico, que existían otras tierras. Para salir de este apuro fija los límites de África en el ecuador.

Cosmas fue, en cierta forma, un precursor de los cartógrafos medievales que emplearían los mapas para plasmar sus dogmas.